

Tercer Momento: Dejar crecer en nosotros la semilla de la Palabra

Leemos de la Primera carta del Apóstol Pedro (1 Pe 2, 4-5)

“Al acercarse a él, la piedra viva, rechazada por los hombres pero elegida y preciosa a los ojos de Dios, también ustedes, a manera de piedras vivas, son edificados como una casa espiritual, para ejercer un sacerdocio santo y ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesucristo.”

Palabra del Señor

Decía el papa Francisco a los jóvenes, en Río:

“Cuando nuestro corazón es una tierra buena que recibe la Palabra de Dios, tratando de vivir como cristianos, experimentamos algo grande: nunca estamos solos, formamos parte de una familia de hermanos que recorren el mismo camino: somos parte de la Iglesia. En conjunto podemos construir la iglesia.”

“Les pregunto ¿quieren construir la Iglesia? ¿Se animan? Somos parte de la Iglesia. Más aún, nos convertimos en constructores de la Iglesia y protagonistas de la historia. Chicos y chicas, por favor, no se metan en la cola de la historia, ¡sean protagonistas!”

“San Pedro nos dice que somos piedras vivas que forman una casa espiritual (cf. 1 P 2,5). En la Iglesia de Jesús, las piedras vivas somos nosotros, y Jesús nos pide que edifiquemos su Iglesia.”

“Cada uno de nosotros es una piedra viva, es un pedacito de la construcción, y si falta ese pedacito cuando viene la lluvia entra la gotera y se mete el agua dentro de la casa. Cada pedacito vivo tiene que cuidar la unidad y la seguridad de la Iglesia.”

“Y no construir una pequeña capilla donde sólo cabe un grupito de personas. Jesús nos pide que su Iglesia sea tan grande que pueda alojar a toda la humanidad, que sea la casa de todos. Jesús me dice a mí, a vos, a cada uno: «Vayan, y hagan discípulos a todas las naciones». Esta tarde, respondámosle: Sí, Señor, también yo quiero ser una piedra viva; juntos queremos construir la Iglesia de Jesús. Quiero ir y ser constructor de la Iglesia de Cristo.”

A cada oración respondemos juntos: **Quiero ir y ser constructor de la Iglesia de Cristo**

- Creciendo día a día en mi vida de oración y en la formación personal...
- Asumiendo con mayor responsabilidad mi pertenencia a la parroquia...
- Dando testimonio de mi fe también en los ambientes adversos...
- Poniendo al servicio de los demás el don especial que el Señor ha depositado en mí...

(Momento de silencio)

Cantamos: Somos un nuevo pueblo



ADORACIÓN EUCARÍSTICA EN PREPARACIÓN DEL TERCER SÍNODO DIOCESANO

ARQUIDIOCESIS DE PARANÁ
2014-2016

MEDITACIONES PARA JÓVENES CON PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO EN LA JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD RÍO 2013

- *Se propone distintos momentos de oración y adoración.*
- *Se pueden utilizar con toda libertad todos los elementos o algunos de ellos.*

Señor nuestro, y Dios nuestro:

Creemos firmemente que estás aquí: que nos ves, que nos oyes.

Te adoramos con profunda reverencia.

Te pedimos perdón por nuestros pecados, y tu gracia para hacer con fruto este momento de Adoración.

Nuestra Señora del Rosario, San Juan Pablo II, Beato Cura Brochero: rueguen por nosotros.

Al prepararnos para vivir el Tercer Sínodo Arquidiocesano, queremos ponernos en tu presencia, Señor, con humildad y corazón dócil.

Queremos meditar, iluminados por la voz del Papa Francisco. En su palabra, queremos oír la Tuya.

Primer Momento: El Señor nos necesita

Leemos del Evangelio según san Mateo (Mt 4, 18-22)

“Mientras caminaba a orillas del mar de Galilea, Jesús vio a dos hermanos: a Simón, llamado Pedro, y a su hermano Andrés, que echaban las redes al mar porque eran pescadores.”

“Entonces les dijo: «Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres». Inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron.”

“Continuando su camino, vio a otros dos hermanos: a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca de Zebedeo, su padre, arreglando las redes; y Jesús los llamó. Inmediatamente, ellos dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.”

Palabra del Señor

Decía el papa Francisco a los jóvenes, en Río:

“Recordemos la historia de San Francisco de Asís, que mirando al crucifijo escucha la voz que le dice: “Francisco, repara mi casa”. Y el joven Francisco responde con prontitud y generosidad a esta llamada del Señor: “repara mi casa””

“Pero, ¿qué casa? Poco a poco se da cuenta de que no se trataba de hacer de albañil y reparar un edificio de piedra, sino de dar su contribución a la vida de la Iglesia; se trataba de ponerse al servicio de la Iglesia, amándola y trabajando para que en ella se reflejara cada vez más el rostro de Cristo.”

“También hoy el Señor sigue necesitando a los jóvenes para su Iglesia.”

“Queridos jóvenes, el Señor los necesita. También hoy, llama a cada uno de ustedes a seguirlo en su Iglesia y a ser misioneros.”

Nos respondemos (ir preguntando dejando espacios de silencio)

- ¿Me doy cuenta que soy un miembro de la Iglesia?
- ¿De qué manera respondo a esta demanda del Señor?
- ¿Qué dones el Señor me ha dado que sólo yo puede ofrecer para la comunidad?

(Momento de silencio)

Cantamos: Llamas y me ofreces

Segundo Momento: Dejar crecer en nosotros la semilla de la Palabra

Leemos del Evangelio según san Mateo (Mt 13, 3-8)

“Les decía: «El sembrador salió a sembrar. Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. Otras cayeron entre espinas, y estas, al crecer, las ahogaron. Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta.”

Palabra del Señor

Decía el papa Francisco a los jóvenes, en Río:

“Todos los días Jesús siembra. Dejen que Dios y su Palabra, entren en su vida. Dejen entrar la semilla de la Palabra de Dios. Dejen que germine, dejen que crezca. ¡Dios hace todo, pero ustedes déjenlo hacer! Dejen que Él trabaje en ese crecimiento.”

“Jesús nos dice que las semillas que cayeron al borde del camino, o entre las piedras y en medio de espinas, no dieron fruto. Con honestidad podemos hacernos la pregunta: - ¿Qué clase de terreno somos, qué clase de terreno queremos ser?”

“Quizás somos a veces como el camino: escuchamos al Señor, pero no cambia nada en la vida, porque nos dejamos atontar por tantos reclamos superficiales que escuchamos: - ¿Yo soy un joven, una joven atontado?”

“O somos como el terreno pedregoso: acogemos a Jesús con entusiasmo, pero somos inconstantes ante las dificultades, no tenemos el valor de ir contracorriente. - Yo, ¿tengo valor o soy cobarde?”

“O somos como el terreno espinoso: las cosas, las pasiones negativas sofocan en nosotros las palabras del Señor (cf. Mt 13,18-22). - Yo, ¿tengo en mi corazón la costumbre de jugar a dos puntas? ¿Quiero quedar bien con Dios y quedar bien con el diablo? ¿Quiero recibir la semilla de Jesús y a la vez regar las espinas y los yuyos que nacen en mi corazón?”

“Hoy, sin embargo, la semilla puede caer en buena tierra. Sé que ustedes apuntan a lo alto, a decisiones definitivas que den pleno sentido. Todos en silencio, mirémonos al corazón y cada uno dígame a Jesús que quiere recibir la semilla, dígame a Jesús ‘mirá Jesús las piedras que hay, mirá las espinas, mirá los yuyos, pero mirá este cachito de tierra que te ofrezco para que entre la semilla. En silencio dejamos entrar la semilla de Jesús.”

“Acuérdense de este momento. Cada uno sabe el nombre de la semilla que entró. Déjenla crecer y Dios la va a cuidar”

(Momento de silencio)

Cantamos: Quiero caer en tierra y morir